

por sostener la opinion singular de un hombre que vivió doce siglos despues de Homero. ¿Y no será más racional que adoptemos la interpretacion de los escoliastas y gramáticos anteriores á la era vulgar, segun los cuales el *ἄλλος* de Homero es sinónimo de *ποικίλος*, sobre todo cuando la siguió Virgilio, que tan estudiado y bien entendido tenía al modelo que imitaba?

Versos 776 y 77. *¿Sólo ahora tenéis ligeros piés?*—Adopto la segunda interpretacion de las dos que propone Clarke, la misma que prefirió Eustatio; y en consecuencia leo con interrogacion, como previno Ernesti.

Versos 919, 20 y 21. *Cuando ya vacío, etc.*—Segun el texto que se halla en las ediciones deberia decirse: «luego que ellos, los caballos, abandonaron el carro de sus señores»; pero entónces Homero habria dicho un disparate. ¿Cómo los caballos habian de ponerse en fuga luego que abandonaron el carro, si estaban uncidos á él? Así, leo y debe leerse contra todos los códices y todas las ediciones, *ἐπὶ λίπον ἄρματ' ἀνάκτες*. Estos, es decir, Sarpedon y su escudero, fueron los que abandonaron el carro; el primero cuando saltó en tierra para combatir á pié (verso 426), y el segundo cuando fue herido y muerto por Patroclo (verso 465); y entónces fué cuando los caballos, que sintieron vacío el carro, echaron á correr, y los Mirmídones los detuvieron. Todavía son necesarias estas correcciones en la *Iliada* despues de tantos siglos, y por no haberlas hecho aparece desmemoriado é inconsecuente en algunos pasajes el escritor más puntual y exacto de todos los que hablaron por inspiracion divina.

LIBRO DECIMOSÉTIMO.

Verso 19. *que aún le quedaba.*—Estas palabras no están en el texto, pero en castellano es preciso añadir las para que no crean los lectores que el poeta se ha olvidado de lo que deja dicho, á saber, que Patroclo perdió ántes de morir el casco, el escudo y la coraza; lo cual supuesto, ya no podía ahora Euforbo desnudarle de todas las armas, sino de las pocas que aún tenía, como la grevas, el tahalí, la espada, y la plancha de metal que llevaban debajo del cinturón.

Verso 91. *que con los de las Gracias competían.*—El original dice que los cabellos de Euforbo eran semejantes á las Gracias; pero claro es que no podían serlo á las personas mismas. Por eso he dicho para mayor claridad que eran parecidos á los cabellos de las Gracias.

Verso 202. *y el corazón..... se le encoge.*—Digo

de esta frase lo que ya he dicho del *se aburre, me bullen, caerse el alma á los piés*. Es algo familiar; pero corresponde tan exactamente al *παρνοῦται* griego, que sería lástima no emplearla.

Verso 373. *á su talle acomodada.*—Esta es la verdadera y única significacion de la expresion griega *Ἐκτορι δ' ἔρριμος τεύχε' ἐπὶ χροί*; y en este mismo sentido la vimos empleada en el libro tercero (verso 333), y el traductor latino dijo bien: «Hectori autem apta erant ad corpus.» Y, sin embargo; no ha faltado escoliasta que, haciendo transitivo al verbo *ἔρριζω*, ha pretendido que debe traducirse así: «Júpiter (nominativo tácito segun él) acomodó á Héctor las armas alrededor de su cuerpo», esto es, las estirajó, ó acortó, para que le viniesen bien. Y lo peor es que Madama Dacier, Bitaubé, Dugas y Monti, y quizás algun otro que no tengo presente, han adoptado esta ridícula y violenta interpretacion. Sin embargo, con un poco de atencion hubieran visto que en el lugar citado del libro tercero el nominativo es *θώραξ*, en el verso 385 del libro décimonono es *ἔντεα*, y aquí *τεύχεα*; y de consiguiente que en ninguno de ellos el verbo es transitivo, ni puede tener por sujeto á París, Aquiles, Júpiter, como deberian serlo si la construccion gramatical fuese la que ellos suponen. Alegre no tradujo literalmente, pero diciendo «armabatur Hector» parece que tampoco entendió bien la frase griega.

Verso 1.093 y siguientes hasta acabar el párrafo.—El estar incluidos en paréntesis cinco versos del original (el 612 y siguientes hasta el 616), y el no haber empleado el poeta los nombres propios sino los demostrativos, ha sido la causa de que este pasaje resulte oscuro, y aún esté erradó en varias traducciones. Pueden verse las de Madama Dacier, Bitaubé y Monti, y se hallará una especie de algarabía por haber referido sus autores el *πρὸς* del verso 613 y el *τῷ* del 615 á Meriónes, cuando en realidad se refieren á Idomeneo. No las copiaré para no alargar demasiado la nota; pero para que se vea hasta qué punto puede cegarse un traductor cuando no llega á comprender bien el original, citaré solamente estos versos de la de Monti:

Venuto egli era (habla de Cerano)

dalla splendida Litto in compagnia
di Merioni che di questa guerra
al cominciar, sue navi abbandonando,
venne ad Ilio pedone.

¿Podiera uno creer, si no lo viese, que todo un Monti haya estampado el disparate de que Meriónes fué á pié desde Creta al Asia menor, habiendo mar de por medio? Debo advertir que Dugas entendió bien el pasaje, y le tradujo como yo le tenía traducido mucho ántes de ver su obra.

LIBRO DECIMOCTAVO.

Versos 25 y 26. *y que con Héctor, etc.*—Estas palabras de Aquiles favorecen mucho á los que en el libro décimosexto insertan, entre el verso 82 y 83, este otro, citado por Diógenes Laercio: *πρὸς ἄλλους ἐνάριζ', ἀπὸ δ' Ἐκτορος ἴσχεο χεῖρος*, «mata á los demas (troyanos), pero abstente de venir á las manos con Héctor.» En efecto, sin este verso no se ve cómo ahora dice Aquiles que habia prevenido á Patroclo que no pelease con Héctor, porque en todo su discurso, tal como hoy está, no se halla semejante advertencia, sino la general de que se retirase luego que hubiese salvado las naves, y de que no llevase la hueste hasta los muros de Troya. Sin embargo, no hallándose aquel verso en las ediciones y ni aún en los códices que existen, no me he atrevido á insertarle.

Verso 859. *mientras vivió.*—Esta proposicion incidente no está en el original, pero en castellano es absolutamente necesaria. Porque nosotros no podemos decir de una constelacion que es valerosa ó fuerte, ó robusta, ni estos epítetos pueden convenir á la de Orion, sino en cuanto supone la fábula que éste fué mientras vivía un hombre valiente, un robusto cazador y famoso guerrero, y que á su muerte fué trasladado al cielo y trasformado en la constelacion que hoy lleva su nombre.

Versos 860 y siguientes. *que siempre gira, etc.*—Estos cuatro versos, por los cuales han dicho algunos que Homero no sabía astronomía, prueban al contrario que no ignoraba lo que de esta ciencia podía saberse en su tiempo. Véanse las notas de Clarke.

Verso 1.008. *el Rey.*—La Dacier tradujo. «Le seigneur de cette terre», *el amo ó dueño de aquella heredad*; y Bitaubé, Dugas y Monti, aunque emplean los dos primeros la palabra *Roi*, y el tercero la de *Sire*, entienden, segun parece, esta palabra en el sentido que aquella traductora. Sin embargo, la voz griega *βασιλεύς*, que siempre significa *Rey*, ó á lo ménos persona Real, Príncipe, y los heraldos de que se hace mencion, no dejan duda de que Homero habló de un Rey que está viendo segar su propia cosecha. Ya se sabe que en aquellos siglos se mantenian los Reyes, no sólo con los tributos que les pagaban los pueblos, sino con el producto de sus bienes patrimoniales.

Verso 1.039. *de Lino la cancion.*—Es decir, la cancion en que se lamentaba la muerte de Lino, célebre poeta anterior á Homero. Los que han traducido la voz griega *λίον*, por *cuerda de la cítara*, se

han equivocado. Véase la nota de Clarke, adicionada por Ernesti. Adviértase que cuando Homero dice más arriba que se oía el conto de himeneo, y aquí indica la cancion que el muchacho iba entonando en voz baja, quiere sólo dar á entender que por las actitudes de las figuras se venia en conocimiento de que las del primer cuadro iban entonando el canto nupcial, y este muchacho la cancion que solian cantar los vendimiadores cuando volvian al pueblo concluida su tarea; en lo cual manifiesta cuán al vivo estaban hechos estos bajos relieves. No se crea, pues, que las figuras iban realmente cantando, y que los espectadores del escudo oian sus voces y cánticos.

LIBRO DECIMONONO.

Verso 133. *descansará despues.*—El texto dice *doblará las rodillas*; pero esta es una perifrasis poética para decir *se asentará*. Y como conservándola en castellano no hubiera quedado bastante claro el sentido, he explicado el pensamiento. Algunos han entendido que se trata de ponerse de rodillas para dar gracias á los Dioses; pero su interpretacion es forzada y falsa. Véase la nota de Clarke. La misma frase encontramos ya en el libro sétimo, verso 118 del original.

Versos 163 y siguientes. *la triste Diosa, etc.*—Todo este pasaje mitológico, en que el error que á veces comete el hombre y le acarrea graves daños, está personificado y representado como una Divinidad llamada *Ate*, resulta necesariamente oscuro en las traducciones vulgares. Yo he procurado darle toda la claridad que me ha sido posible.

Versos 178 y 79. *si acaso deja á la otra libre.*—Todas estas palabras son necesarias para expresar la fuerza de la partícula *γε*.

Versos 471 y 72. *ni he logrado de ella ningun favor.*—Vaga es y familiar esta expresion; pero lo es igualmente la griega *ὄυτε τι τοῦ ἄλλου*. Y como esta no fué escogida sin designio, no he querido emplear al traducirla otra más precisa y elegante.

Versos 491 y 92. *de irresistible fuerza arrastrado.*—Esta es la verdadera significacion del *ἀμήχανος* griego, literalmente, *sin poder hacer otra cosa, sin arbitrio para dejar de hacerlo*. La interlineal lo erró diciendo: «mala struens.» Madama Dacier, Bitaubé y Dugas se dejaron por traducir esta palabra tan importante; y Monti, extraviado por la interlineal, dijo: «per farmi oltraggio.»

Verso 533. *en legitima union.*—Recuérdese lo que en las notas al libro primero dije sobre la significacion de la frase *κουριδίην ἄλογον*.

Verso 565. *el ánimo*.—Para enseñanza de los principiantes haré una observación sobre esta palabra. Si yo hubiese dicho: «nada alegrar *el corazón* podía», el verso hubiera resultado más lleno, robusto y sonoro; pero no hubiera pintado tan bien el estado de abatimiento y dolorosa languidez en que se hallaba Aquiles, como empleando la voz *ánimo*, la cual por ser esdrújula retrae la censura á la octava sílaba.

Verso 592. *que es su gloria*.—El griego dice: «de un hijo tal», palabra muy enfática que la Dacier, Dugas y Monti dejaron de traducir; y no hicieron bien por cierto. Bitaubé conoció que era importante y la tradujo, pero con esta expresión estudiada: «dont la valeur l'honore.»

Verso 687. *desde el mar*.—Véase la nota de Ernesti sobre el verso 375 del texto, y se conocerá cuán fácil es equivocarse el sentido ateniéndose á la versión interlineal latina. Aquí, según ella, parece que la llama está ardiendo en el mar.

Verso 702. *á su talle ajustadas*.—Vuélvase á leer lo que dije en la nota al verso 373 del libro décimosegundo.

LIBRO VIGESIMO.

Versos 244 y 45. Ernesti desecha el verso Griego que corresponde á estos dos, y es el 135; pero el contexto manifiesta que es absolutamente necesario. Suprímase, y se verá el vacío que resulta.

Verso 487. *que se llevó consigo*.—Esta circunstancia no está expresa, pero se infiere del contexto; y en la traducción es necesaria, para que se vea cómo la pica pudo estar clavada en el escudo y en la tierra al mismo tiempo. En efecto, si suponemos que pasó por el agujero que hizo en el escudo, que este quedó en manos de Enéas, y que ella fué á caer en tierra y allí se clavó, no se ve cómo luego tuvo Neptuno que arrancarla del escudo. Si no estaba fija en él, ¿cómo había de sacarla de donde no estaba? Y si estaba clavada en el escudo y éste permanecía en manos de Enéas, ¿cómo ella podía estar al mismo tiempo en el aire colgando del broquel y clavada en el suelo? Esto es evidente; y por no haberlo explicado bien algunas traducciones, queda en ellas bastante oscuro el pasaje. Véanse las de Bitaubé, Dugas y Monti. Sin embargo, sus autores pudieron haber visto en la de Madama Dacier que ésta, al decir que la pica de Aquiles había atravesado el escudo de Enéas, añade: «*qui y demeure attaché*.» Recuérdese lo que dije en las notas al libro primero hablando de aquella célebre helenista, á saber, que aunque su estilo es algo familiar y su

traducción demasiado perifrástica, y alguna vez está equivocada; ella, sin embargo, es la que en general entendió mejor á Homero.

Versos 778 y 79. *y furibundo por cuarta vez*, etc. —También aquí desecha Ernesti el verso del original, y me parece que tiene razón. En efecto, no es verosímil que habiendo acometido Aquiles inútilmente y por tres veces á la niebla, repitiese por cuarta vez la acometida. Sin embargo, no he querido hacer novedad. El verso de que se trata está tomado del libro décimosegundo, y es allí el 705.

Verso 887. *polvo, sangre y sudor*.—Todo esto significa la voz griega *λόσπον*, y la versión interlineal lo expresa bien, diciendo: *Cruore et sudore pulverulento*.

LIBRO VIGESIMOPRIMERO.

Verso 12. *y para detenerlos en la joga*.—Ya han observado otros que Madama Dacier erró la traducción en este pasaje, y lo que es peor, se empeñó en sostener su equivocación, esforzándose á probar que Juno cercó de niebla á los Troyanos para facilitarles la fuga, cuando el griego dice expresamente que lo hizo para *detenerlos* en ella, *ἐπιζέμεν*. Y yo lo advierto también para que se vea cuán fácil es equivocarse cuando en Homero se buscan sentidos recónditos y estudiadas sutilezas. Así, aquí se engañó aquella excelente traductora porque creyó ver en la acción de Juno cierto refinamiento de crueldad, por el cual la Diosa favorecía la fuga de una parte del ejército para que el vencedor Aquiles pudiese más á su salvo acabar con la otra mitad. Tales alambicamientos no son del gusto de Homero.

Versos 280 y 81. *de los Peonios soy el caudillo*.—Graciosa es la nota de Bitaubé sobre este pasaje; y quiero traducirla, para que se vea hasta qué punto pueden extraviarse los comentadores cuando substituyen ingeniosas conjeturas á la sencilla narración de Homero. Había dicho en la traducción Bitaubé: «Yo he venido de las remotas provincias de la fértil Peonia,» y queriendo dar la razón de un hecho que no lo necesita, dice en la nota: «Sin duda para suceder á Pirécmes, que había acaudillado á los Peonios, y ha sido muerto en el libro décimosegundo.» Pero si esta muerte se verificó el día anterior, ¿cómo en el espacio de algunas horas había ya llegado á la Peonia la noticia, y los Peonios habían enviado otro General? Además, si el mismo Asteropeo añade inmediatamente que hace ya once días que llegó, ¿cómo pudo venir á suceder á Pirécmes, que entonces aún estaba vivo y sano?

Versos 285 y 86. *que derrama sobre la tierra*, etc.

—Creo que el verso del original está malamente repetido del libro segundo, donde también se halla al 850; pero no siendo aquí del todo inoportuno, porque sirve para realzar la alta idea que de su origen quiere dar Asteropeo, no he tenido por conveniente omitirlo, y más cuando se halla en todas las ediciones y en muchísimos códices.

Verso 600. *Sus, hijo mio*.—El original dice *cogito mio*, y los antiguos calificaron de graciosa esta expresión, porque es una como caricia que Juno hace á su hijo para obligarle á obedecerla prontamente. Pero, concedido que así sea, se ve también que este cariño en boca de una Diosa, y dirigido, no á un niño de corta edad, sino á un barbon, y al tiznado gigantesco número de que se nos habló en el libro décimooctavo, es demasiado familiar, y aún tiene algo de ridículo para nosotros. He substituido, pues, otra expresión de cariño, pero más noble.

Verso 696 y siguientes. *y en penetrante voz*, etc. —El original dice más concisamente: «el vasto cielo tocó la trompeta.» Pero, como esta metáfora es demasiado atrevida para nosotros y en castellano parecería dura y estudiada, ha sido preciso reducirla á comparación formal, para que el pensamiento quede más claro.

Verso 709. *cual importuna mosca*.—Digo lo mismo que en el anterior. La metáfora del original no podría pasar en castellano. La he convertido, pues, en símil ilustrativo.

Verso 819. *á los dos las orejas cortaría*.—Los traductores franceses no se han atrevido á traducir tan literalmente la frase griega, y han recurrido á perifrasis más ó menos vagas, ninguna de las cuales dice con claridad lo que Laomedonte se proponía hacer con los Dioses sus jornaleros. Pero, no habiendo Monti reparado en decir en italiano:

e mozzò inoltre ad ambeduo l'orecchie,
he creído que tampoco debía yo tenerle en decir, *á los dos las orejas cortaría*.

Versos 859 y 60. *así la dijo en injuriosas arrogantes voces*.—Ernesti quiere que se borre el verso 490 del texto que corresponde á estas palabras, y que se suponga una reticencia; pero yo creo que esta sería demasiado violenta, y que el verso es necesario. Y sin duda pensaban lo mismo los copistas y editores que le han conservado.

LIBRO VIGESIMOSEGUNDO.

Versos 121 y 22. *de las torres arrojados mis nietos*.—El texto dice: «arrojados á la tierra los niños pequeños,» pero como se alude al género de muerte de que según las predicciones de los oráculos debía

morir Astianacte, he indicado la alusión. De otro modo no la hubieran entendido la mayor parte de los lectores.

Ib. y siguiente. *mis nupciales tálamos profanados*.—Esto es lo que Homero quiere decir con la expresión genérica, *tálamos devastados ó destruidos*. A lo menos así lo han entendido Bitaubé, Dugas y Monti. Madama Dacier indica la misma idea, aunque con menos claridad, diciendo: «les appartements de *mes femmes forcés*.»

Versos 123 y 24. *y asolada esta ciudad en general ruina*.—Esta es también toda la fuerza de la expresión griega *ἐν ἀνῆ δὴ ἵοσῆτι*, *in gravi hostili-vastatione*.

Versos 174, 75 y 76. *ni la esposa que un día de su mano, y sus muchas alhajas y riquezas, dueño te hizo feliz*.—Todas estas palabras son necesarias para expresar la fuerza del epíteto *πολύδορος* que algunos traductores han omitido, y á mí me parece preciso é interesante.

Verso 242 y siguientes. *No es tiempo ya de entretener á Aquiles*, etc.—Literalmente: «no es tiempo ya de hablar con éste sobre la encina y la piedra, como la doncella y el mancebo» (se entiende, hablando uno con otro). Este pasaje sería ininteligible para nosotros si un antiguo escoliasta no le hubiese explicado, enseñándonos que siendo uno de los cuentos de viejas, como nosotros decimos, el de que los hombres primitivos habían nacido de las piedras y de los troncos de las encinas, la expresión, *hablar de la encina y la piedra*, era entre los Griegos un proverbio ó adagio, con el cual daban á entender que se contaba algún cuento fabuloso. Véase la nota de Clarke, la de Bitaubé y otras á este pasaje, y se conocerá por qué yo he reducido la frase á la general de «entretener á Aquiles con antiguas consejas.» Nótese la enérgica y enfática repetición de *doncellas y mancebos*, y recuérdese lo que sobre ella dije en el exámen.

Verso 340 y siguientes. *Triforme Diosa*, etc.—Los del original que á ellos corresponden están repetidos del libro octavo; pero, siendo aquí distinto el objeto á que se aplican las expresiones genéricas del texto, ha sido necesario variar la traducción. Allí el *ὅς οὐ τι θυμῷ πρόφρονι μυθεομαι*, *no hablo con ánimo resuelto*, se aplica á la destrucción total del ejército, y aquí recae sobre libertar á Héctor de la muerte á que el hado le destinaba.

Verso 592. *sonriéndose*.—Esta circunstancia no está expresa en el original; pero siendo verosímil, y la única pincelada que falta para completar el cuadro, me he tomado la libertad de introducirla. Si alguno lo reprueba, substituya el ocioso, y en la situación casi ridículo, epíteto del texto, y lea: *el valeroso Aquiles*. Para mí no hay duda en que, al

clavar éste su lanza en el cuello de su enemigo, debió manifestar con una amarga sonrisa el placer que sentía su corazón. He dicho que el epíteto de *valeroso* es aquí, no sólo de fórmula, sino casi ridículo; porque en efecto, para matar á mansalva á un hombre desarmado, pues la espada de Héctor es como si no la tuviese, no era necesario mucho valor.

LIBRO VIGESIMOTERCERO.

Verso 65. *y no poco trabajo les costara*.—Algo familiar es la frase castellana, y fácil me hubiera sido sustituir otra que no lo fuese. Pero corresponde aquella tan exactamente á la griega, que de intento no he querido variarla. Además, si yo no me engaño mucho, una ú otra de estas frases del trato común, y sobre todo en pasajes puramente expositivos, como lo es el presente, contribuyen admirablemente á que las traducciones de Homero conserven el sabor de antigua sencillez que le caracteriza. Sin embargo, no quiero decir que por esto ha de ser el estilo prosaico. Ni lo es el verso de que se trata; porque el solo arcaísmo de *les costara*, por *les había costado*, hace ya poética la edición.

Verso 178. *pero cuerpo*, etc.—Que esta es la acepción que tiene aquí la palabra griega *σπέρμα*, lo demuestra la traducción de Virgilio *tenues sine corpore vitas* (*Eneida*, libro 6.º, v. 292).

Versos 261 y 62. *hecatombe*. . . . *de cincuenta corderos*.—Este solo pasaje probaría, cuando otros testimonios faltasen, que ya en tiempo de Homero las hecatombes no consistían en cien víctimas precisamente: bastaba que se sacrificase un número considerable. Y de aquí resulta que cuando en otros lugares se ha dicho *numerosa hecatombe* no se ha faltado á la propiedad del lenguaje, aunque la voz signifique etimológicamente el número determinado de cien bueyes. El uso la hacía ya sinónima de sacrificio en que se degollaban *muchas* reses, y fuesen estas bueyes, ovejas ó cabras. Aquí se demuestran ambos extremos, pues tenemos una hecatombe que no es de *bueyes*, sino de *carneros*, y en la cual solo se ofrecen *cincuenta*.

Verso 1,373 y siguientes. *cuan cercano*, etc.—Sigo la interpretación de Madama Dacier. Otros creen que aquí se trata de la mujer que está tejiendo; pero en este sentido no es fácil explicar cómo la naveta ó lanzadera está cerca del pecho de la tejedora, siendo así que esta la hace correr de un dedo al otro á bastante distancia; ni cómo la tiene sujeta al pecho, estando aquella en continuo movimiento. Además, 1.º, la naveta no se llama en griego *καστός*,

sino *καστός*. Lo hemos visto en el verso 448 del libro precedente; 2.º, significando *καστός* una vara derecha (por la cual se llamó así la regla que sirve para medir distancias lineales), se ve que aquí debe significar el cilindro alrededor del cual se va envolviendo el hilo que se extrae de la madeja cuando se está devanando; en suma, *el devanador*. Y como por el contexto parece que este era bastante largo, y que el un extremo estaba asegurado al pecho de la mujer, le he llamado *huso*, aunque este sea propiamente el que sirve para hilar. Lo mismo hace Madama Dacier. Advierto, finalmente, que en el verso 762 la verdadera lección es *παρὰ μίτρον*.

Verso 1,380 y siguientes. *Y en la huella misma*, etc.—Este es el verdadero sentido del 765 del original perfectamente explicado por Macrobio. Sin embargo, la Dacier, Dugas, Bitaubé y Monti le han equivocado, diciendo los cuatro que Ulises ponía su pié en la misma huella de Ajax ántes que el polvo se levantase de ella, debiendo decir: ántes que el polvo ya levantado *volviese á caer sobre ella*. Véase en la nota de Clarke el pasaje de Macrobio.

Versos 1,605 y 6. *y en las manos*, etc.—Aquí se equivocó Madama Dacier, creyendo que Agamenon dió en propiedad á Taltibio el premio que recibía de manos de Aquiles, lo cual hubiera sido manifestar que no le estimaba en mucho. No es eso lo que Homero quiso decir, sino que se le dió para que le llevase á su tienda. Lo he expresado, pues, para quitar toda duda.

LIBRO VIGESIMOCUARTO.

Versos 139 y 40. *cual de la nube*, etc.—En el original hay un solo epíteto que literalmente significa *tiene piés de tempestad*, esto es, que camina con tanta celeridad como las tempestades. Pero siendo aquella metáfora demasiado fuerte y atrevida para nuestros analíticos oídos, y debiendo resultar algo oscura, la he reducido á comparación y sustituido á la tempestad el relámpago, que siempre las acompaña y camina con más rapidez que la nube de donde sale.

Versos 149 y 50. Entre las expresiones griegas que á ellos corresponden, hay un verso entero en el cual se dice que el anzuelo iba metido en un tubo de cuerno de buey, sin duda para que los peces no rompieran el sedal; y yo le he omitido. Porque esta noticia, preciosa sin duda para los arqueólogos, es harto inútil y fría en un poema; é intercalada en este pasaje, le quitaría su principal mérito, que es el de la concisión y rapidez en el estilo, necesaria para imitar la del vuelo ó caída de la Diosa. Sin

embargo, si alguno echa de ménos aquella circunstancia, intercale entre los dos versos este otro: *«y con tubo de cuerno preservado»*, y verá qué mal efecto hace.

Versos 237 y 38. *el consuelo de sus penas*, etc.—La expresión griega es algo más precisa y clara, pero ya dejó advertido que las de esta clase no deben traducirse con demasiada fidelidad.

Verso 300. *muy ceñido*.—El original dice en la sola palabra *ἐνσπῆς* que el anciano tenía tan ajustada al cuerpo la túnica con que estaba cubierto, que se distinguían todos los contornos; pero ¿qué lengua vulgar puede expresar con una voz sola tantas ideas á un tiempo? No pudiendo, pues, hacerlo con una frase castellana, me he limitado á decir que estaba tan ceñido con la túnica cuanto le era posible.

Verso 474. *de mujeres ajenas*.—El texto dice

solo *seductores*; pero como en este rasgo zahiere Priamo á París, he indicado la especie de seducción de que se trata.

Versos 477 y 78. *que criara desvalido plebeyo*.— Toda esta fuerza tiene aquí la voz griega *ἐπιδήμιος*. Esta da á entender que los hijos de Priamo robaban para sus francachelas corderos y cabritos en el pueblo, es decir, á la gente del pueblo, de la plebe, á los pobres que no podían oponerles resistencia. ¿Y cómo sentirán toda esta fuerza los que lean en la interlineal *publici raptores*? ¿No entenderán que el *publicos* se opone á *secretos, clandestinos, ocultos*? Así, en efecto, lo entendió Bitaubé, pues tradujo *des ravisseurs publics*. Sin embargo, la Dacier había ya traducido bien, diciendo: *ils ne font que ravager les troupeaux de mon peuple*. Dugas ha expresado la misma idea.